

Fue contada el día ..... \..... \.....

Por .....

## SÁBADO 29

### PERROS DEBAJO DE LA MESA

(Basado en Mateo 15:27)

*(Lleve algunas figuras de perros o perros de peluche)*



Tenemos en esta historia dos o más perritos que tal vez eran del mismo dueño. Ellos no eran de raza. ¿Qué nombres son comunes entre los perritos? Todos los días ellos salían a pasear con sus dueños, los niños de la aldea...

Estos animalitos, corrían al frente de los niños y si ellos eran llamados por sus dueños, volvían corriendo con sus lenguas afuera y moviendo la cola. Les gustaba también saltar y jugar con los niños y cuando éstos corrían, ellos también corrían juntos.

Pero la vida de estos perritos, no era solamente para jugar. Ellos también cuidaban la casa. Si un extraño aparecía en el portón, la familia era alertada por los ladridos nerviosos de los perros.

Una vez por semana sus dueños llenaban una vasija con agua y jabón y les daban un buen baño. Ellos intentaban escapar, pero los niños corrían detrás de ellos y los traían de vuelta. Después del baño, los perritos se sacudían bastante hasta que toda el agua del pelo desaparecía. Lo que venía después era mucho mejor pues recibían agua limpia y un plato grande de comida.

Aún cuando estaban bien alimentados,

a los perros les gustaba esconderse debajo de la mesa de la cocina en la hora del almuerzo; porque cuando los niños comían, siempre caía un poco de alimento y ellos se llenaban a más no poder.

Pienso que Jesús estaba observando a los perritos comiendo las migajas que caían de la mesa. Por eso, un día en que Jesús se encontró con una mujer que no pertenecía al pueblo de Dios, Jesús se acordó de aquella escena.

La mujer estaba muy angustiada porque sólo tenía una única hija y la niña estaba muy enferma. Tan enferma, que todos pensaban que moriría. La madre al ver a Jesús le dijo: “¡Señor, socórreme! ¡Mi hija está gravemente enferma!

En vez de ir con la mujer a visitar a la hija, Jesús sólo le dijo: “No puedo ayudarla porque tú no eres parte del pueblo de Dios y no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros”.

Y la mujer respondió inmediatamente: “Es verdad Jesús, pero aún los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ¿No tienes tú, alguna migaja de atención y cura para mi hija?

Jesús no estaba ofendiendo a la mujer con sus palabras. Jesús estaba hablando aquello que las personas que lo estaban escuchando, pensaban. Las personas pensaban que Jesús sólo podía ayudar a quien era judío porque Jesús lo era. En otras palabras, Jesús solamente debería ayudar a las personas que eran de su misma raza y familia; así como hoy las personas que piensan que Jesús sólo puede bendecir a aquellos que van a nuestra iglesia, a quien es de su familia o sus amigos.

Pero la mujer estaba ayudándole a Jesús a enseñarnos, que Él ama a todas las personas del mundo y está dispuesto a

ayudar a cualquiera que tiene fe en Él.

Jesús debe haber sonreído al oír las palabras de aquella mujer, porque Él conocía bien lo que los perritos hacían, debajo de la mesa a la hora de comer.

Y claro está, Jesús curó a la hija de aquella señora llamada en la Biblia: la mujer cananea, escuchando su pedido.

Y hoy en día, Jesús oye a su pueblo y atiende sus oraciones cuando están enfermos como aquella niña.

Vamos a orar agradeciéndole a Jesús porque quiere ayudar a todos y también para que nosotros recordemos contar esta historia a las personas que todavía no lo conocen.